



2021.2 . Ano xxxviii . Número 42

CALÍOPE

Presença Clássica

2021.2 . Ano xxxviii . Número 42

CALÍOPE

Presença Clássica

ISSN 2447-875X

Dossiê sobre Xenofonte
(separata 5)

organizadores do dossiê:
Luis Filipe Bantim de Assumpção | Rainer Guggenberger

Programa de Pós-Graduação em Letras Clássicas
Departamento de Letras Clássicas da UFRJ

UNIVERSIDADE FEDERAL DO RIO DE JANEIRO
REITOR Denise Pires de Carvalho

CENTRO DE LETRAS E ARTES
DECANA Cristina Grafanassi Tranjan

FACULDADE DE LETRAS
DIRETORA Sonia Cristina Reis

PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM LETRAS CLÁSSICAS
COORDENADOR Rainer Guggenberger
VICE-COORDENADOR Ricardo de Souza Nogueira

DEPARTAMENTO DE LETRAS CLÁSSICAS
CHEFE Simone de Oliveira Gonçalves Bondareczuk
SUBSTITUTO EVENTUAL Fábio Frohwein de Salles Moniz

EDITORES
Fábio Frohwein de Salles Moniz
Rainer Guggenberger

CONSELHO EDITORIAL
Alice da Silva Cunha
Ana Thereza Basílio Vieira
Anderson de Araujo Martins Esteves
Arlete José Mota
Auto Lyra Teixeira
Ricardo de Souza Nogueira
Tania Martins Santos

CONSELHO CONSULTIVO
Alfred Dunshirn (Universitat Wien)
David Konstan (New York University)
Edith Hall (King's College London)
Frederico Lourenço (Universidade de Coimbra)
Gabriele Cornelli (UNB)
Gian Biagio Conte (Scuola Normale Superiore di Pisa)
Isabella Tardin (Unicamp)
Jacyntho Lins Brandão (UFMG)
Jean-Michel Carrié (EHES)
Mária de Fátima Sousa e Silva (Universidade de Coimbra)
Martín Dinter (King's College London)
Victor Hugo Méndez Aguirre (Universidad Nacional Autonoma de México)
Violaine Sebillote-Cuchet (Université Paris 1)
Zelia de Almeida Cardoso (USP) – *in memoriam*

CAPA
Busto de Xenofonte, c. 323-30 a.C. Museu de Antiguidades (Biblioteca de Alexandria, Egito).

EDITORAÇÃO
Fábio Frohwein de Salles Moniz | Rainer Guggenberger

REVISORES DO NÚMERO 42
Arthur Rodrigues Pereira Santos | Fábio Frohwein de Salles Moniz | Rainer Guggenberger | Ricardo de Souza
Nogueira | Ticiano Curvelo Estrela de Lacerda | Vinicius Francisco Chichurra

REVISÃO TÉCNICA
Fábio Frohwein de Salles Moniz

Programa de Pós-Graduação em Letras Clássicas | Faculdade de Letras – UFRJ
Av. Horácio Macedo, 2151 – sala F-327 – Ilha do Fundão 21941-917 – Rio de Janeiro – RJ
www.lettras.ufrj.br/pgclassicas – pgclassicas@letras.ufrj.br

El mito de Heracles en la encrucijada como síntesis de la propuesta educativa de Jenofonte

Carolina Olivares Chávez

RESUMO

Neste artigo, desejo mostrar que em *Memoráveis*, II, 1, 21-34, Xenofonte inclui o mito de Hércules na encruzilhada entre a Virtude e o Vício porque a história de Pródico coincide com seu paradigma educacional. Nessa narrativa, o autor ateniense retoma a passagem, uma vez que a virtude sintetiza o ideal pedagógico tanto de Sócrates como do historiador. Para atingir meu objetivo, após me referir a Pródico e a figura de Hércules, detalharei a respectiva narrativa e, depois, apontarei as características comuns em Sócrates, Iscómaco e o *hipparco* ateniense, personagens-chave utilizados por Xenofonte para divulgar sua proposta educacional, cujo objetivo é promover a vida virtuosa dos cidadãos. Depois de analisar esses protagonistas, é possível perceber que Xenofonte está convencido da importância da educação, do esforço contínuo e da prática constante da virtude na formação do melhor homem, do *καλὸς κἀγαθός*. Para desenvolver esta pesquisa, baseio-me principalmente em *Memoráveis*, *Econômico* e *Comandante de cavalaria* de Xenofonte; quanto aos autores modernos, minhas principais fontes são Louis-André Dorion e Emma Stafford.

PALAVRAS-CHAVE

Xenofonte; Hércules; Pródico; Sócrates; Educação antiga; Virtude.

SUBMISSÃO 14.12.2021 | APROVAÇÃO 21.6.2022 | PUBLICAÇÃO 31.8.2022

DOI <https://doi.org/10.17074/cpc.v1i42.48895>

D

Desde hace varias décadas ha resurgido el interés por las obras de Jenofonte, militar, historiador y polígrafo ateniense que vivió entre el 430 y el 354 a.C. La importancia de estudiarlo radica en que gracias a su testimonio conocemos parte del pensamiento de Sócrates, a quien frecuentó durante algunos años. A mi juicio, la convivencia con el filósofo tuvo gran impacto en el postulado pedagógico y moral que Jenofonte difunde a través de la utilización de modelos de conducta.

Tras analizar varias obras de este socrático, considero que los dos héroes mitológicos más significativos para él son Odiseo y Heracles. En esta ocasión me concentraré en el relato de la encrucijada para demostrar que en dicho episodio la Virtud plantea una síntesis del ideal pedagógico y moral del historiador ateniense y de su maestro. Para conseguir mi propósito, primero hablaré de Pródico y de la figura de Heracles, luego mencionaré el relato y finalmente señalaré las características comunes en Sócrates, Iscómaco y el hiparco ateniense, personajes clave usados por Jenofonte para difundir su propuesta educativa cuya finalidad es fomentar la vida virtuosa de los ciudadanos.

1 EL AUTOR DEL MITO

Jenofonte es enfático al señalar que el célebre mito de la elección de Heracles pertenece a la autoría del sofista Pródico de Ceos, quien lo escribió e hizo varias lecturas públicas.¹ Este maestro itinerante nació aproximadamente hacia el 470 a.C. y daba clases a los jóvenes de familias acaudaladas. Platón indica que Sócrates estuvo presente en algunas pláticas de Pródico; incluso pagó un dracma con tal de escuchar una lección suya, pero no completó los 50 dracmas para un curso sobre sinónimos.² El Sócrates de Jenofonte informa que el rico Calias pagaba mucho por las enseñanzas de Pródico, también dice que Calias estaba muy interesado en la filosofía y el sabio Pródico necesitaba cobrar.³

Por lo que concierne a sus obras, en el escolio a las *Nubes*, 361, de Aristófanes, se señala que el sofista de Ceos escribió *Las Horas* o *Las Estaciones*, allí relataba el mito de Heracles y su elección entre la Virtud y el Vicio. De acuerdo con Filóstrato, el sofista cobraba por leer su fábula en público y visitó varias ciudades; se volvió muy famoso en Tebas y Esparta por divulgar una educación pertinente para los muchachos.⁴

Debido a que en el siglo V a.C. hubo gran interés por el tema de la educación y a menudo se recurrió a la mitología, muchos estudiosos han tratado de dilucidar hasta qué grado es original el mito del joven Anfitríonida, elaborado por Pródico, pues Heracles se convirtió en un *topos*.⁵ Para este aspecto sigo a Emma Stafford, quien ha dedicado libros, capítulos y artículos al tema de Heracles.⁶ Según esta investigadora, el sofista de Ceos refleja en su relato las posturas antitéticas de la comedia y la tragedia en torno al comportamiento de Heracles. De acuerdo con este orden de ideas, los comediógrafos hicieron hincapié en sus vicios: en su repertorio de caracteres aparecía con cierta frecuencia el hijo de Alcmena, experto en atracones, panaderías y prostíbulos;⁷ aunque Aristófanes reconoce el alma valerosa de Heracles, subraya que se bañaba en aguas termales, en vez de preferir el agua fría, rasgo poco viril;⁸ es el típico glotón que siempre tiene hambre;⁹ es tonto y glotón (ἡλίθιος καὶ γάστρις εἶ).¹⁰ Alexis, en *Hesíone*, representaba ebrio al semidiós. Este semidiós sobresalía por su desenfreno sexual: conviene decir que estuvo al servicio de la bárbara Ónfale y la propia Deyanira afirma que nadie desposó a tantas mujeres como él.¹¹ Viene al caso mencionar que Heracles también tuvo amantes masculinos, como Iolao e Hilas.

Por su parte, la tragedia enfatizaba las virtudes del semidiós: Eurípides destaca la misión civilizadora del hijo de Zeus, quien con su virtud superó su noble estirpe (τᾶς δ' εὐγενίας πλέον ὑπερβάλλων ἀρετᾶ) y al acabar con los terribles monstruos permitió que los mortales vivieran tranquilos;¹² también subraya su piedad, porque junto con la pacificación de la tierra y del mar salvaje restableció los honores a los dioses.¹³ Coincido con Nicole Loraux en que Heracles es el héroe del *pónos*, del sufrimiento como

gloria, y para la comedia es el héroe del placer, amante de las vírgenes, le gustan los baños calientes y las camas suaves.¹⁴ A partir de lo expuesto en esta sección es evidente que Pródico realiza una propuesta innovadora, porque con base en los principales defectos y las cualidades del héroe construye las personificaciones de la Virtud y del Vicio, de esta manera el sofista ofrece una interpretación alegórica sobre la vida y el carácter de Heracles.¹⁵

2 JENOFONTE Y SU VERSIÓN DEL MITO

Antes de continuar, es importante aclarar que Jenofonte también menciona a Heracles en otras obras. El semidiós aparece en la *Anábasis*, IV, 8, 25, porque en Trapezunte el contingente mercenario sacrifica bueyes a Heracles conductor (τῷ Ἡρακλεῖ ἡγεμόσῳ). El historiador señala que, cuando llegaron a la ciudad griega de Heraclea, atracaron sus naves cerca del Quersoneso de Aquerusía, agrega que se decía que en este sitio el hijo de Zeus bajó al Hades en busca de Cerbero (*Anábasis*, VI, 2, 1-2). Incluso en su faceta como general, Jenofonte consulta al héroe mediante sacrificios para saber si debe apartarse de los mercenarios, pero el Anfitrionida le aconseja que no abandone al ejército (*Anábasis*, VI, 2, 15). Otro ejemplo se halla en *Anábasis*, VI, 5, 24-25, pues, cuando prácticamente se encuentran a las puertas de Grecia, Jenofonte exhorta a sus soldados para que inicien la batalla y sigan a Heracles conductor. En el *Banquete*, VIII, 29, Sócrates afirma que Zeus volvió inmortal a Heracles porque éste tenía un alma noble (ψυχᾷ ἀγαθᾷ).

Como se puede observar, Heracles es un personaje clave para Jenofonte, esto lo confirma el hecho de que este socrático decida reproducir el relato cuyo protagonista es el héroe adolescente. Cabe especificar que Pródico de Ceos es el único sofista considerado sabio en la obra del historiador: en *Memorables*, II, 1, 21, lo describe como Πρόδικος... ὁ σοφός, y en *Banquete*, IV, 62, se refiere al sofista como τῷ σοφῷ Προδίκῳ. Por mi parte, concuerdo con Louis-André Dorion en que el historiador reelabora el pasaje de modo que la Virtud no sólo expresa las ideas

del sofista de Ceos, sino también las de Sócrates y las del propio Jenofonte, porque los tres coinciden en su postulado pedagógico.¹⁶ Vale la pena aclarar que el Sócrates jenofónico subraya que Pródico opinaba igual acerca de la virtud (*Memorables*, II, 1, 21: ὡσαύτως περὶ τῆς ἀρετῆς ἀποφαίνεται).

En seguida presento el mito de Heracles en la encrucijada entre la Virtud y el Vicio, localizado en *Memorables*, II, I, 21-34. Me baso en mi propia traducción para mencionar lo sobresaliente y pongo en griego los conceptos más importantes en cuanto al planteamiento educativo.

A) DESCRIPCIÓN DE LAS ALEGORÍAS FEMENINAS

Es necesario aclarar que Jenofonte introduce el relato de Pródico después de mencionar la conversación entre Sócrates y Aristipo, su seguidor más desenfrenado, el campeón de la vida sibarita.¹⁷ Al respecto, Dimauero sostiene que el historiador ateniense fue sensible a la estigmatización de la tendencia a la μαλακία, a la laxitud autoindulgente.¹⁸

En la primera parte de la narración (*Memorables*, II, 1, 21-23), Sócrates recuerda más o menos que Pródico relataba que, cuando Heracles estaba dejando la niñez para entrar a la adolescencia, cuando los jóvenes al volverse independientes¹⁹ demuestran si continuarán su vida por el camino de la virtud o por el del vicio (τὴν δι' ἀρετῆς ὁδὸν τρέψονται ἐπὶ τὸν βίον εἴτε τὴν διὰ κακίας), se fue a un lugar tranquilo y se sentó sin saber por cuál de los dos caminos se iría. Entonces se le aparecieron dos mujeres altas: una de hermosa apariencia, de origen noble (ἐλευθέριον φύσει), adornada con la pureza de su cuerpo, mirada digna (αἰδοῖ), aspecto modesto (σωφροσύνη), con ropa blanca. La otra estaba bien alimentada, robusta, suave, maquillada para verse más blanca y sonrosada de lo que en verdad era, simulando ser más alta, con los ojos abiertos y vestida para verse deslumbrante. Se contemplaba con frecuencia, observaba si alguien la miraba y muchas veces veía su propia sombra. Cuando estuvieron muy cerca de Heracles, una

siguió caminando de la misma manera (τὸν αὐτὸν τρόπον) que antes, pero la otra corrió (προσδραμεῖν) hacia el muchacho.

Como se puede apreciar, Pródico recurre a dos alegorías y las describe con detalle. La Virtud (Ἀρετή) y el Vicio (Κακία) tienen apariencia femenina y su aspecto físico corresponde a las características que establecía la convención social para la buena y la mala mujer: la pureza, la modestia y el recato son virtudes esenciales de la ciudadana ateniense²⁰ con su austera indumentaria blanca; mientras la belleza artificial del Vicio evoca los placeres fugaces que ofrece la hetera, quien usa el engaño a fin de seducir mediante su bella imagen. El comportamiento provocativo y vanidoso de Κακία denota de inmediato su inmoralidad. También resulta muy elocuente la forma en la que cada mujer se acerca al joven: la primera conserva el decoro mientras la otra no acata las reglas sociales y corre hacia él.

Por otro lado, el protagonista es descrito como un efebo, un jovencito, esto hace que el mensaje pedagógico tenga más impacto en el público, al identificarse con él.²¹ En este mito, Heracles no ha realizado ninguna proeza, todavía no es un héroe. Junto con lo anterior, llama la atención que permanezca en actitud pasiva, mientras las dos mujeres simbolizan proyectos antitéticos de vida.²² Causa extrañeza observar a un Heracles titubeante y sentado, porque a menudo se le representa como alguien muy decidido, es el héroe de acción por excelencia, basta recordar sus doce trabajos.

B) DEBATE ENTRE LAS ALEGORÍAS DE LA VIRTUD Y EL VICIO

Luego de describir a ambas personificaciones, ellas usan sus mejores argumentos para atraer al dudoso muchachito.

La segunda parte del mito se encuentra en *Memorables*, II, 1, 23-34. Sócrates recordó que la mujer que encarnaba al Vicio rápidamente abordó al Anfitriónida y al notarlo confundido le dijo que, si la aceptaba como amiga, lo conduciría por el camino más agradable y más fácil (ἐπὶ τὴν ἡδίστην τε καὶ ῥαπτήν ὁδόν), probaría todos los placeres y viviría sin conocer dificultades. En primer

lugar señaló que el joven no se preocuparía por guerras ni otros asuntos, pues sólo pensaría en qué se le antojaría comer o beber, qué podría ver o escuchar para deleitarse, qué le gustaría oler o tocar, con qué muchachitos estaría más alegre, cómo dormiría con mayor suavidad (μαλακώτατα) y cómo obtendría todo sin ningún esfuerzo (ἀπονώτατα). Esta mujer le advirtió que no tuviera miedo, porque ella no lo obligaría a esforzarse (ἐπὶ τὸ πονοῦντα), ni haría padecer su cuerpo y su alma (καὶ ταλαιπωροῦντα τῷ σώματι καὶ τῇ ψυχῇ), sino que él se beneficiaría del trabajo ajeno, sin privarse de nada, porque a sus seguidores ella les daba el poder de sacar provecho de todas partes. Luego de escuchar esto Heracles le preguntó su nombre. Ella contestó que sus amigos le llamaban Felicidad (Εὐδαιμονία), pero quienes la odiaban, para calumniarla, le llamaban Vicio (Κακία).

En eso se aproximó la otra mujer y dijo a Heracles que ella sabía quiénes lo habían engendrado y había observado su carácter durante su educación (ἐν τῇ παιδείᾳ). Por eso confiaba en que, si se dirigía hacia ella, sin duda llegaría a ser un buen realizador de hermosas y divinas hazañas. No lo engañó prometiéndole placer, sino que le habló con la verdad (μετ' ἀληθείας) según lo dispuesto por los dioses, pues no le otorgan nada a los hombres sin trabajo ni cuidado (ἄνευ πόνου καὶ ἐπιμελείας). Entre otras cosas, la Virtud aconsejó al muchacho que, si deseaba que las deidades le fueran propicias, debía venerarlas (θεραπευτέον); si quería ser apreciado por sus amigos (ὑπὸ φίλων), tenía que ser bueno con ellos; si quería que alguna ciudad lo honrara, tenía que servirle; si quería que toda la Hélade lo admirara por su virtud (ἐπ' ἀρετῇ), tenía que hacerle algún bien; si quería que la tierra produjera abundantes frutos para él, tenía que cuidarla (θεραπευτέον); si pensaba enriquecerse con la guerra y quería ser capaz de liberar a sus amigos y someter a sus enemigos, debía aprender (μαθητέον) las artes bélicas con los expertos y tenía que practicar (ἀσκητέον); si quería tener un cuerpo fuerte, debía acostumar su cuerpo a obedecer su mente y tenía que entrenarlo con trabajos y sudores (σὺν πόνοις καὶ ἰδρώτι).

El Vicio interrumpió para burlarse del camino tan difícil y largo hacia la alegría que su adversaria ofrecía a Heracles (χαλεπὴν

καὶ μακρὰν ὁδὸν ἐπὶ τὰς εὐφροσύνας). De nuevo Κακία argumentó que ella lo llevaría a la felicidad por un camino fácil y corto (ῥαδίαν καὶ βραχεῖαν ὁδὸν ἐπὶ τὴν εὐδαιμονίαν).

La Virtud atacó a su contrincante diciéndole que esta ignoraba lo que es el placer porque no hacía nada para alcanzarlo: comía antes de sentir hambre, bebía antes de tener sed; para comer a gusto necesitaba cocineros; para beber a gusto se procuraba vinos muy caros, corriendo por todos lados buscaba nieve en verano; para dormir bien no sólo requería colchas suaves, sino también cama. Según Ἀρετή, el Vicio deseaba dormir no por trabajar, sino por no tener nada que hacer (οὐ γὰρ διὰ τὸ πονεῖν, ἀλλὰ διὰ τὸ μηδὲν ἔχειν). Forzaba los placeres amorosos antes de necesitarlos, tramando todo y usando a los hombres como mujeres. Así educaba a sus amigos, viviendo disolutamente por la noche y durmiendo las horas más útiles del día. Aunque era inmortal, había sido expulsada por los dioses y era desdeñada por los hombres buenos (ὑπὸ δὲ ἀνθρώπων ἀγαθῶν ἀτιμάζη). Nunca había escuchado una alabanza ni había hecho algo bueno (ἔργον καλόν). La Virtud puso en duda que alguien le crea al Vicio cuando habla, o le ayude cuando necesite algo, nadie prudente se atrevería a seguirlo.

Por su parte, Ἀρετή manifestó que está con los dioses y con los hombres buenos (ἀνθρώποις τοῖς ἀγαθοῖς), ninguna acción hermosa divina ni humana se hace sin ella. Es apreciada tanto por los dioses como por los hombres que se relacionan con ella. Es una estimada colaboradora para los artesanos, fiel guardiana de las casas para los dueños, benévola ayudante para los criados, buena auxiliar para los trabajos de paz, segura aliada para acciones de guerra, la mejor compañera en la amistad (ἀρίστη δὲ φιλίας κοινωνός). Sus amigos encuentran agradables los alimentos y bebidas sencillos, pues se abstienen de ellos si no los desean. Para ellos el sueño es más grato que para los ociosos, y no se molestan al dejarlo, ni por eso abandonan lo que tienen que hacer. Los jóvenes se alegran con las alabanzas de los ancianos y los más ancianos se regocijan con los honores de los jóvenes. Recuerdan alegremente sus acciones pasadas y gozan realizando las presentes.

Gracias a ella son amigos de los dioses, apreciados por sus amigos y honrados por su patria (δι' ἐμὲ φίλοι μὲν θεοῖς ὄντες, ἀγαπητοὶ δὲ φίλοις, τίμιοι δὲ πατρίσιν). Y cuando llega el final, no yacen deshonrados en el olvido, sino que florecen por siempre en la memoria celebrados con himnos. La Virtud le dijo a Heracles que, si trabajaba con empeño (διαπονησαμένῳ) podría tener la felicidad más dichosa. Sócrates aclaró que más o menos de esta forma contó Pródico el mito de la elección de Heracles, pero adornó sus pensamientos con palabras más bellas que las suyas.²³ Tras finalizar su relato, el filósofo pide a Aristipo que reflexione en el tipo de vida que llevará.

A todas luces, en esta segunda parte del mito se desarrolla un acalorado debate entre la educación tradicional y la representada por los sofistas. La Virtud y el Vicio intervienen activamente, mientras Heracles sólo habla en una ocasión y nada más gracias a Sócrates se sabe que el Anfitriónida eligió el camino largo y difícil de la Virtud.

De acuerdo con Mary Kuntz, Pródico crea un personaje muy atractivo para su audiencia juvenil y la invita a identificarse con el dilema moral del héroe.²⁴ Coincido con la estudiosa en que el autor del relato emplea la descripción física y los nombres de ambas alegorías para enfatizar los modelos antitéticos de vida que ofrecen, y a fin de evitar cualquier malentendido se refuerza la lección moral mediante el agón entre Ἀρετή y Κακία.²⁵ Con todo esto Pródico logra que sea más claro el mensaje didáctico y moral del mito.

Las “bondades” que el Vicio promete al adolescente se asemejan a los principales gustos del héroe cómico, desde esta perspectiva el público ateniense del siglo V debió evocar inmediatamente al Heracles ávido de comida, bebida, comodidades y relaciones amorosas tanto con muchachos como con doncellas.²⁶ Cabe agregar que, al ser tan egoísta y aprovecharse de los otros, Κακία no resulta buena amiga, ni los dioses ni los hombres de bien desean estar con ella. A propósito de lo anterior, Elisabetta Dimauro sostiene que esta alegoría encarna el egoísmo hedonista desenfrenado, asocial y destinado únicamente a explotar el trabajo

de los demás.²⁷ Por el contrario, Ἀρετή es una magnífica compañera y guía, fomenta la armonía entre la familia, los allegados y la *polis*.

Conviene mencionar que especialistas como David Sansone, Louis-André Dorion, Vivianne Gray y Stefania Giombini, entre otros, han analizado los discursos de la Virtud y del Vicio para tratar de dilucidar hasta qué grado Jenofonte reproduce de manera fidedigna la narración de Pródico.

De acuerdo con David Sansone, Sócrates escuchó una lectura general, a modo de introducción, que luego el hábil sofista desglosaría con cuidado. Añade que el relato inicial atrajo a Sócrates porque era un elogio de la virtud. También agradó a los clientes potenciales de Pródico, padres convencionales y adinerados quienes pagarían un curso para que sus hijos aprendieran los valores tradicionales.²⁸ Por lo que respecta a la estilística, Ἀρετή maneja el vocabulario de manera consistente y correcta, mientras Κακία es descuidada y usa sinónimos sin tomar en cuenta los matices de cada palabra.²⁹

Para Vivianne Gray, la Virtud utiliza los términos con propiedad, mientras la inconsistencia léxica del Vicio refleja su temperamento voluble.³⁰ Por lo que toca a Stefania Giombini, el debate entre ambas alegorías es una pseudo antilogía judicial, porque las dos mujeres quieren que Heracles y el lector emitan un juicio; sin embargo, desde el inicio la argumentación favorece a la Virtud y el Vicio se encuentra en total desventaja.³¹

Por mi parte, considero que no se le puede pedir total exactitud a Jenofonte, quien en boca de su maestro aclara al inicio y al final del relato que da una versión *aproximada*, inferior en belleza a la del autor original y advierte que lo cita más o menos de memoria.³² En mi opinión, Κακία demuestra su mala educación al interrumpir a Ἀρετή y burlarse de ella para descalificarla. Lo más grave es que a toda costa evita decir la verdad: cuando el muchacho le pregunta cómo se llama, ella no proporciona su verdadero nombre, solo lo sugiere, y omite las consecuencias negativas que acarrea el tipo de vida disoluta que promueve. En contraste, la Virtud siempre habla con la verdad, incluso en

aquellos momentos en que sus palabras podrían desanimar a Heracles. A todas luces el Vicio se expresa artificioosamente con el objetivo de seducir al Anfitriónida, mientras la Virtud opta por la honestidad. Al respecto, encuentro un paralelismo con *De la caza*, pues en dicha obra que varios estudiosos atribuyen a Jenofonte, el autor se manifiesta en contra de que los sofistas de su época atraigan a los jóvenes adinerados con hermosos discursos sobre asuntos frívolos, sin contenido moral; afirma que a él no le interesa escribir o hablar con elegancia, porque prefiere emplear un lenguaje sencillo que le permita conducir a los jóvenes hacia la virtud (εἰς ἀρετήν).³³

Antes de desarrollar la última parte de este artículo, conviene mencionar a Louis-André Dorion, quien plantea que el mito de Heracles en la encrucijada tiene una intención moral que subraya los beneficios del autocontrol (ἐγκράτεια) para conseguir que el protagonista, y el lector, renuncie a una forma de vida basada en la intemperancia y en la búsqueda de los placeres inmediatos.³⁴ El especialista encuentra muchas convergencias doctrinales entre el apólogo y la postura que Jenofonte manifiesta en todo su corpus, incluidos los *Memorables*.³⁵ De acuerdo con Louis-André Dorion: “L’apologue est en fait une espèce de condensé des grandes positions éthiques défendues par Socrate et par Xénophon”.³⁶ Añade que el historiador presta a la Virtud las ideas de su maestro y las suyas, con el objetivo de demostrar que las ideas defendidas por sabios famosos, como Pródico, coinciden con lo que pensaba Sócrates, quien proponía a sus jóvenes seguidores modelos exitosos plenamente reconocidos y aprobados por la *polis*. Debido a que en el mito la Virtud fomenta la ἐγκράτεια y logra que el joven Heracles la siga, Dorion establece una analogía con Sócrates quien fue muy benéfico para sus discípulos y los encauzó hacia la virtud.³⁷

3 ECOS DEL MITO DE PRÓDICO EN LAS FIGURAS DE SÓCRATES, ISCÓMACO Y EL HIPARCO ATENIENSE

Luego de analizar el mito de Heracles en la encrucijada, coincido con Louis-André Dorion en que allí se sintetiza el postulado pedagógico y moral de Jenofonte, cuyas raíces socráticas son evidentes. Dado que el historiador suele recurrir a la utilización de personajes modelo para difundir con mayor claridad su mensaje educativo, elegí las figuras de Sócrates, Iscómaco y el hiparco, porque a través de ellos Jenofonte trata de inculcar las principales virtudes que defiende la alegoría de la Virtud, con esto deseo demostrar que su planteamiento es sistemático.

A) SÓCRATES

En *Memorables*, Jenofonte informa que su maestro era modesto en su ropa y en sus zapatos, llevaba un régimen de vida sencillo y no le gustaba comer en exceso.³⁸

Al igual que la Virtud, el Sócrates jenofónico personifica y fomenta la ἐγκράτεια, pues consiguió vencerse a sí mismo y enseñó esto a quienes lo frecuentaban. El historiador lo describe como el hombre más moderado (ἐγκρατέστατος) de todos frente a los placeres amorosos y la comida, durísimo (καρτερικώτατος) para soportar el frío, el calor y todas las penalidades, como casi no le faltaba nada con una pequeña fortuna cubría sus necesidades.³⁹ El filósofo afirmaba que la ἐγκράτεια es fundamental para quien anhela llevar a cabo una acción noble, de modo que era el primero en practicarla y enseñarla.⁴⁰ También consideraba que quien no es capaz de controlarse a sí mismo renuncia a comportarse libre e inteligentemente.⁴¹ Sócrates educó su alma y su cuerpo para vivir solo con lo necesario, era muy frugal; le agradaba cualquier comida o bebida, porque únicamente bebía o comía cuando tenía sed o hambre.⁴² Recomendaba a sus allegados que se habituaran a controlarse ante la comida, la bebida, la lujuria, el sueño, el frío, el calor y el cansancio;⁴³ porque el verdadero placer se consigue tras desear algo por mucho tiempo y soportar no tenerlo, gracias a esto se disfruta más beber, comer, tener relaciones amorosas, dormir,

etcétera. Sostenía que el hombre que domina sus pasiones se deleita con aprender cosas provechosas para sí mismo y para los demás, y solo quien se domina tiene la capacidad de elegir lo mejor y se abstiene de lo peor.⁴⁴

Desde el punto de vista de Jenofonte, Sócrates era piadoso: ofrecía sacrificios tanto en su casa como en público y recomendaba a sus seguidores que hicieran lo mismo; aconsejaba a sus discípulos que evitaran cometer acciones impías, injustas y vergonzosas, ya fuera a la vista de los demás o cuando estaban solos, porque los dioses observan todo.⁴⁵ Cabe recordar que la Virtud recomienda al Anfitriónida que honre a los dioses.

Otra virtud que Ἀρετή trata de inculcarle al joven Heracles es la φιλοπονία. Al respecto, el maestro de Jenofonte estaba consciente del valor del trabajo como forma de alcanzar la virtud. Sócrates mismo procuró mantener su cuerpo en buenas condiciones físicas y censuraba a los que no les gustaba ejercitarse.⁴⁶ Pensaba que aquellos que voluntariamente eligen soportar penas con tal de ser mejores y útiles a sus amigos y a su patria están satisfechos de sí mismos y son dignos de alabanza.⁴⁷ Lejos de promover la ociosidad o el descuido, como hace Κακία, el filósofo argumentaba que gracias al trabajo (ἐργασία) y al cuidado (ἐπιμέλεια) los hombres aprenden lo que les conviene, recuerdan lo aprendido, se conservan sanos y fuertes, obtienen y preservan lo que les es útil.⁴⁸ También aseguraba que las virtudes se incrementan con el aprendizaje y la práctica (μαθήσει τε καὶ μελέτη).⁴⁹

En lugar de ser egoísta, Sócrates fomentaba la amistad, pues quienes se estiman se apoyan mutuamente en cualquier circunstancia. No creyó prudente cobrar por sus enseñanzas, debido a que consideraba que su máximo pago era obtener un buen amigo.⁵⁰ Así como Ἀρετή advierte a Heracles que, si quiere que sus amigos lo aprecien, debe ser bueno con ellos, el filósofo decía a sus discípulos que la clave para tener buenos amigos es ser bueno uno mismo.⁵¹

Para Sócrates era esencial aprender directamente de los expertos en la materia que uno desea dominar, ya que en su época había personas improvisadas e ineptas que incluso ocupaban

puestos muy importantes, como el de general, o quienes tenían conocimientos teóricos pero no los aplicaban en la práctica.⁵² Subrayaba que un buen jefe debía tener la virtud de hacer felices a las personas que dirige (τὸ εὐδαίμονας ποιεῖν ὧν ἂν ἡγήται).⁵³

Cabe mencionar que el Sócrates jenofónico le concede un papel ético pedagógico a la agricultura, porque además de acrecentar el patrimonio permite que el ciudadano entrene su cuerpo y desarrolle virtudes propias de un hombre libre.⁵⁴

Por lo que toca a la incidencia social de su maestro, el historiador argumenta que no corrompía a los jóvenes, sino que los alejaba de los vicios, pues les recomendaba que aspiraran a la virtud y procuraran ser hombres bellos y buenos (καλοὺς καγαθοὺς).⁵⁵ Jenofonte concluye sus *Memorables* afirmando categóricamente que Sócrates guiaba a los demás hacia la virtud y la belleza y nobleza (ἐπ' ἀρετὴν καὶ καλοκαγαθίαν), además lo considera el mejor hombre y el más feliz (εὐδαιμονέστατος).⁵⁶ Congruente con este testimonio, en otra obra vuelve a sostener que su maestro hacía a sus acompañantes más generosos en cuanto al dinero, más amantes del trabajo (φιλοπονωτέρους), más amantes de los honores (φιλοκαλωτέρους), más modestos (αἰδημονεστέρους) y más moderados (ἐγκρατεστέρους).⁵⁷ Es decir que, al igual que la Virtud, el filósofo siempre era útil y frecuentarlo resultaba muy positivo para sus seguidores.⁵⁸

Como se puede observar, lo que enseñaba Sócrates con sus palabras y con su ejemplo coincide con el tipo de vida que la Virtud recomienda al hijo de Zeus. Desde este punto de vista, tanto Ἀρετή como Sócrates son los auténticos pedagogos de los jóvenes.

B) ISCÓMACO

En la obra titulada *Económico*, congruente con su idea de aprender directamente de los expertos, Sócrates se empeña en entrevistarse con Iscómaco, considerado por muchos ciudadanos y extranjeros como ejemplo del hombre bello y bueno (καλὸς καγαθός). Tan pronto lo encuentra, el filósofo pide encarecidamente al

hacendado que le imparta un curso sobre la virtud⁵⁹ y le pregunta qué hace para ser catalogado así. A mi juicio, la respuesta del terrateniente es equiparable al estilo de vida que la Virtud le ofrece a Heracles. Veamos los puntos comunes.

En primer lugar Iscómaco venera a los dioses (τοὺς θεοὺς θεραπεύων), porque solo ellos otorgan la felicidad (εὐδαιμονεῖν) a aquellos que saben lo que deben hacer y lo ejecutan de la mejor forma posible.⁶⁰

Es moderado porque se levanta a buena hora y come con mesura.⁶¹ Preserva su salud al realizar ejercicio a fin de incrementar su vigor.⁶² Para fortalecer su cuerpo procura caminar, montar a caballo o correr, también se adiestra para la guerra.⁶³

Al igual que la Virtud, Iscómaco está en contra de la ociosidad (ἀργία), porque es indicio de un alma malvada (ψυχῆς κακῆς).⁶⁴ Dicho hacendado establece una analogía con la milicia, ya que un buen general consigue que incluso sus soldados más renuentes amen trabajar y deseen honores (τὸ φιλοπονεῖν καὶ τὸ φιλοτιμεῖσθαι).⁶⁵ Por su parte, ruega a las divinidades que le ayuden a salvarse decorosamente en la guerra y que su ciudad lo aprecie.⁶⁶ Iscómaco dice a Sócrates que, con el afán de obtener alabanza y gloria, el hombre que ama los honores (φιλότημος ἄνδρως) está listo para esforzarse y correr peligro cuando es necesario, al mismo tiempo evita las ganancias ilícitas.⁶⁷

Acorde con la mentalidad de Ἄρετή y de Sócrates, el rico hacendado asevera que no pueden ser cuidadosos quienes no se moderan ante el vino (τοὺς οἴνου ἀκρατεῖς), los que ceden frente al sueño o quienes sucumben ante las pasiones amorosas.⁶⁸ Esta clase de individuos dan prioridad a los placeres y no cumplen con sus obligaciones.

A Iscómaco le gusta ayudar a sus amigos y aportar dinero para embellecer la *polis*, también intenta no dañar a los demás.⁶⁹

Se pronuncia en contra de la mentira, prefiere la verdad en vez de la hermosa apariencia conseguida con trucos.⁷⁰ Menciona que, cuando practica sus discursos frente a su esposa, él no es capaz de convertir en fuerte el argumento débil, con esto alude a los sofistas.⁷¹

Ante todo es un experto y próspero agricultor, se piensa que Iscómaco es el *alter ego* de Jenofonte en su terreno de Escilunte. Dicho personaje sabe administrar bien sus recursos económicos y humanos, a cada quien le asigna la tarea más pertinente.⁷² Desde esta perspectiva, el ser humano virtuoso es capaz de administrar correctamente su vida, su patrimonio familiar y su ciudad, al comportarse así es útil a sí mismo, a los suyos y a su *polis*.⁷³

Conviene precisar que al inicio de esta obra Sócrates advierte a Critobulo que los más grandes males son la ociosidad (ἀργία), la debilidad del alma (μαλακία ψυχῆς) y la negligencia (ἀμέλεια), también los juegos de dados (κυβεῖαι) y la compañía de hombres perjudiciales (ἀνωφελεῖς ἀνθρώπων ὁμίλια). Otros vicios esclavizantes y muy difíciles de superar son la gula (λιχνεία), la lascivia (λαγνεῖα), la embriaguez (οἶνοφλυγία), la ambición de cosas tontas y costosas (φιλοτιμία τινων μώρων καὶ δαπανηρῶν).⁷⁴ El filósofo asevera que estos falsos placeres seducen principalmente a los jóvenes y los conducen a una vejez prematura. A grandes rasgos esto recuerda el tipo de vida representado por Κακία.

C) HIPARCO ATENIENSE

A continuación me referiré al jefe de caballería ateniense, porque Jenofonte le dedica un tratado donde comparte la experiencia hípica y militar que adquirió cuando encabezó a los Diez Mil en Asia Menor y rememora su participación en distintas campañas en la Hélade, ya fuera bajo las órdenes de Atenas o de Esparta. Cabe advertir que el *Hiparco* es un manual teórico-práctico que no ha sido tan estudiado, pues se le considera una obra menor cuyo contenido no se vincula tanto con el maestro del historiador. A mi parecer, este opúsculo se relaciona con lo sostenido por la Virtud y Sócrates, porque ambos aconsejan aprender de quienes son expertos en la materia y a todas luces el veterano Jenofonte es hasta hoy una autoridad indiscutible en lo atinente a la caballería y la milicia. Junto con lo anterior, al analizar al hiparco, encuentro varias similitudes con las virtudes que fomentan Ἄρετη, Sócrates e

Iscómaco. Al igual que en el mito de Heracles en la encrucijada, en este manual predomina el tono pedagógico y se sobreentiende que al final el destinatario seguirá al pie de la letra las instrucciones del historiador. Veamos las recomendaciones que Jenofonte hace al militar.

El autor pide al jefe de la caballería ateniense que sobresalga por honrar a los dioses (τοὺς θεοὺς θεραπεύειν) para que todo lo que haga llegue a buen término:⁷⁵ tiene que ofrecerles sacrificios a fin de que lo guíen y pueda pensar, decir y hacer (καὶ νοεῖν καὶ λέγειν καὶ πράττειν) lo más benévolo, lo más glorioso y lo más útil (προσφιλέστατα καὶ εὐκλεέστατα καὶ πολυωφέλεστατα) para sí mismo, para sus amigos y para la *polis* (σαυτῷ δὲ καὶ φίλοις καὶ τῇ πόλει). Únicamente con la intercesión divina logrará que se aprueben las reformas necesarias para mejorar el cuerpo ecuestre y le aclara que dentro de sus funciones está realizar las procesiones religiosas más bellas.⁷⁶ Jenofonte advierte al hiparco que sus estratagemas serán exitosas solo si los dioses están de su lado, le indica que nunca debe marchar con su ejército a la guerra si las deidades no son propicias, le recuerda que en las cruentas batallas los únicos que lo ayudan son los dioses, por eso debe venerarlos siempre, tanto en época de guerra como en la paz, tanto en el ámbito público como en el privado.⁷⁷ Estos consejos de Jenofonte se parecen a los que la Virtud le da al joven Heracles: tiene que honrar a las deidades porque ellas saben y ven todo. También coinciden en que las nobles acciones de los hombres buenos tienen mayor valor si se llevan a cabo con la intención de ser más útiles a los demás, para engrandecer a los allegados y a la patria. De acuerdo con este orden de ideas ni la Virtud, ni Iscómaco, ni el hiparco son individualistas y sus buenas acciones tienen una repercusión social positiva.

El hiparco ateniense es modelo de ἐγκράτεια, porque tiene que hacer rondines y permanecer sin dormir con tal de cuidar a sus soldados; debe amar el trabajo (πονεῖν) y estar bien entrenado para no sucumbir ante el enemigo.⁷⁸ Jenofonte asevera que resulta menos peligroso trabajar duramente (σφόδρα πονῆσαι), en lugar de combatir contra un ejército más poderoso.⁷⁹

Tiene que ser experto en hípica militar y debe practicar mucho (πάντα τὰ ἐν ἵππικῇ μελετᾶν), ya que debe ejecutar a la perfección todas las tareas que encomienda a su gente; solo de esta forma se ganará la confianza y la obediencia de sus hombres.⁸⁰ También debe ser un buen estratega y buen táctico.⁸¹ Para empezar tiene que saber montar a caballo, porque en la época de Jenofonte hubo quien ocupó dicho cargo y no sabía montar ni cabalgar, por eso el autor está en contra de que se elija gente inepta.⁸² Jenofonte manifiesta con franqueza que tiene experiencia en la fuerza de caballería y su propósito es que el hiparco ateniense se vuelva un experto.⁸³

Puesto que el hiparco no busca su enriquecimiento personal, debe compartir lo que le sobre con aquellos soldados que se destaquen en la lucha, así los incentiva.⁸⁴ Los filarcos serán sus aliados, porque están conscientes de que la ciudad aprecia más a un escuadrón glorioso; el escritor señala que los decarcos tienen que ser los más deseosos de hacer y escuchar algo bello (φιλοτιμοτάτων καλόν τι ποιεῖν καὶ ἀκούειν).⁸⁵ Conviene decir que el Vicio y sus seguidores son incapaces de hacer algo bueno, por lo tanto en lugar de elogios merecen desprecio.

Vale la pena especificar que Jenofonte compuso su tratado para contribuir al mejoramiento del cuerpo de caballería ateniense, porque en ese tiempo era probable que la *polis* enfrentara a los beocios. Uno de los principales problemas que debía enfrentar el hiparco ateniense era que los aristócratas ya no estaban tan interesados en cumplir con su servicio militar en la fuerza ecuestre, para revertir esto el veterano le aconseja lo siguiente: primero, que mencione la parte ilustre de la caballería para convencer a los jóvenes de que se enrolen como caballeros. Si esto no funciona, el hiparco puede persuadir a sus tutores al prometerles que alejará a los jóvenes de sus extravagantes y locas compras de caballos, y cuidará que pronto se conviertan en buenos soldados de caballería.⁸⁶ Esto remite a uno de los vicios enumerados por Sócrates en el *Económico*, porque dice que los jóvenes suelen dejarse llevar por la ambición de cosas tontas y costosas.⁸⁷ Viene al caso

recordar que Κακία necesita cosas caras y extravagantes para comer y beber a gusto, mientras Ἀρετή se contenta con lo sencillo.

Para elevar la moral del hiparco, Jenofonte argumenta que vencer en la guerra es más glorioso (ἐνδοξότερον) que triunfar en el pugilato, porque la *polis* participa de esa gloria; añade que a menudo a causa de la victoria los dioses coronan con la felicidad (εὐδαιμονία) a las ciudades, por eso él recomienda que se practique (ἀσκεῖσθαι) principalmente el arte de la guerra.⁸⁸ A mi juicio, este pasaje se complementa con las últimas palabras que la Virtud pronuncia ante el jovencito Heracles, donde menciona que, cuando los hombres buenos fallecen no son olvidados, pues siempre son recordados con himnos. Por mi parte, considero que el tema de la muerte heroica subyace en este tratado y Jenofonte no lo aborda de manera explícita para no asustar a los jóvenes. Es preciso agregar que los poemas épicos ayudaron a propagar el ideal según el cual es preferible una muerte gloriosa en el campo de batalla en vez de una larga vida llena de oprobio.

Antes de cerrar esta sección, es oportuno señalar que se ignora si Jenofonte regresó a su patria cuando se levantó su exilio, lo que sí está confirmado es que, cuando Esparta y Atenas se unieron para pelear contra el poderoso ejército tebano, encabezado por Epaminondas, el historiador envió a sus hijos Grilo y Diodoro para que combatieran en el cuerpo de caballería ateniense, dirigido por el rey espartano Agesilao que en ese tiempo era el general. Vale la pena mencionar que su hijo mayor, Grilo, falleció heroicamente en una batalla que antecedió a la de Mantinea (362 a.C.). Su magnífico desempeño bélico hizo posible que le dedicaran un epitafio y muchos encomios, incluso el orador Isócrates y Aristóteles compusieron uno cuyo objetivo también era congraciarse con Jenofonte, quien se convirtió en símbolo del padre que ofrenda a su patria la vida de su hijo.⁸⁹ Al tomar en cuenta el mito de Heracles en la encrucijada y el *Hiparvo*, sostengo que Grilo es el ejemplo real de la educación virtuosa que Jenofonte desea difundir entre los jóvenes.

CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas espero haber demostrado que en *Memorables*, II, 1, 21-34, Jenofonte incluye el mito de Heracles en la encrucijada entre la Virtud y el Vicio porque el relato de Pródico sintetiza el ideal pedagógico tanto de Sócrates como del historiador, quienes recomiendan la vida virtuosa. Es decir que, en vez de referirse a un experto en el tema educativo, cuando Jenofonte inserta dicho pasaje remite a dos autoridades que avalan lo que piensa.⁹⁰

Estoy de acuerdo con Louis-André Dorion, quien asevera que Jenofonte es fiel a sí mismo y reescribe el relato de tal manera que la Virtud es el heraldo de las principales posiciones éticas que el historiador desarrolla en su obra a través de sus protagonistas, incluido Sócrates.⁹¹ Tomando en cuenta que Jenofonte usa personajes clave para difundir su postulado educativo y moral, elegí las figuras de Sócrates, Iscómaco y del hiparco, porque a través de ellas trata de inculcar las principales virtudes que defiende Ἄρετη. Lo anterior confirma que la propuesta de este socrático es sistemática.⁹²

Tras analizar varias obras de Jenofonte, encuentro que está convencido de la trascendencia de la educación, del esfuerzo continuo y de la práctica constante de la virtud en la formación del mejor hombre, del καλὸς κἀγαθός. Cabe agregar que la alcurnia es importante, pero la práctica de la virtud y del conocimiento es fundamental.

A mi juicio, la alegoría llamada Ἄρετη, Sócrates y Jenofonte desempeñan el papel de pedagogos: su misión es educar a la juventud y encaminarla hacia la vida virtuosa, por eso buscan que sus seguidores se conviertan en hombres de bien, respetuosos con los dioses, seres moderados, dispuestos al trabajo constante, deseosos de gloria y de honores, útiles y bondadosos con su familia, con sus amigos y con su ciudad, de esta forma serán verdaderamente felices. Además de esto, los tres educadores recomiendan a los muchachos que, cuando quieran aprender algo, acudan directamente con los expertos en el área de su interés: milicia, hípica, agricultura, etc.

A todas luces el mito de Pródico de Ceos hizo posible que el historiador causara mayor impacto en los adolescentes, quienes, al igual que el jovencito Heracles, son más vulnerables ante los vicios, pero al mismo tiempo son quienes mejor reaccionan frente a ejemplos de seres virtuosos y heroicos.

Para concluir, en diversas épocas el relato compuesto por Pródico y transmitido por Jenofonte sirvió como *exemplum* para educar a los adolescentes. Baste mencionar que fue incluido en uno de los primeros libros ilustrados para niños, el famoso *Orbis sensualium pictus*, escrito por el pedagogo Comenius hacia 1658. Precisamente en el capítulo dedicado a la Ética aparece primero la imagen alusiva y luego el texto que dice “*Adverte, juvenis, imitare Herculem*”.⁹³

RESUMEN

En este artículo deseo demostrar que en *Memorables*, II, 1, 21-34, Jenofonte incluye el mito de Heracles en la encrucijada entre la Virtud y el Vicio porque el relato de Pródico coincide con su paradigma educativo. A mi juicio, el autor ateniense retoma el pasaje ya que la Virtud sintetiza el ideal pedagógico tanto de Sócrates como del historiador. Con el fin de lograr mi objetivo, luego de referirme a Pródico y a la figura de Heracles, mencionaré el relato y después señalaré las características comunes en Sócrates, Iscómaco y el hiparco ateniense, personajes clave usados por el historiador para difundir su propuesta educativa cuya finalidad es fomentar la vida virtuosa de los ciudadanos. Tras analizar a dichos protagonistas es posible notar que Jenofonte está convencido de la trascendencia de la educación, del esfuerzo continuo y de la práctica constante de la virtud en la formación del mejor hombre, del καλὸς κἀγαθός. Para desarrollar esta investigación me baso principalmente en *Memorables*, *Económico* e *Hiparco* de Jenofonte; en cuanto a autores modernos, mis fuentes principales son Louis-André Dorion y Emma Stafford.

PALABRAS CLAVE

Jenofonte; Heracles; Pródico; Sócrates; Educación antigua; Virtud.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALLAN, A.; ANAGNOSTOU-LAOUTIDES, E.; STAFFORD, E. (eds.). **Herakles Inside and Outside the Church. From the First Apologists to the End of the Quattrocento**. Boston: Brill, 2020.

ALTMAN, W.H.F. Xenophon the Educator. In: MINTZ, Avi I. (ed.). **A History of Western Philosophy of Education in Antiquity, vol. 1**. London: Bloomsbury Academic, 2021. p. 75-95.

AMIT, N.A. Xenophon's Virtue Personified. **Kentron**. Paris, 32, 2016, p. 137-150. DOI: <https://doi.org/10.4000/kentron.855>.

ARISTÓFANES. **Comedias II**: Las nubes, Las avispas, La paz, Los pájaros. Introducciones, traducciones y notas Luis M. Macía Aparicio. Madrid: Gredos, 2007a.

ARISTÓFANES. **Comedias III**: Lisístrata, Las tesmoforias, Las ranas, La asamblea de las mujeres, Pluto. Introducciones, traducciones y notas Luis M. Macía Aparicio. Madrid: Gredos, 2007b.

ATENEIO. **Banquete de los eruditos**: libros XI-XIII. Traducción Lucía Rodríguez-Noriega Guillén. Madrid: Gredos, 2014.

AZOULAY, V. **Xénophon et les graces du puvoir**: de la charis au charisme. Paris: Éditions de la Sorbonne, 2004.

COMENIUS, J. A. **Orbis sensualium pictus**. Translation Charles Hoole. New York: T. & J. Swords, 1810.

DAVIES, M. The Hero at the Crossroads: Prodicus and the Choice of Heracles. **Prometheus**, Firenze, 39, 2013, p. 3-17.

DIMAURO, E. Prodicus e le ΕΠΙΔΕΙΞΕΙΣ da 50 dracme. **Rivista di Cultura Classica e Medioevale**. Pisa, v. 54, n. 1, genn.-giugno, 2012, p. 21-56.

DIOGENES LAERTIUS. **Lives of Eminent Philosophers I**. Translation R.D. Hicks. Cambridge: Harvard University Press, 1969.

DORION, L.-A. Héraclès entre Prodicos et Xénophon. **Philosophie Antique**. Paris, 8, 2008, p. 85-114. DOI: <https://doi.org/10.4000/philosant.4558>.

EURÍPIDES. **Tragedias II**: Suplicantes, Heracles, Ion, Las troyanas, Electra, Ifigenia entre los tauros. Introducción, traducción y notas: José Luis Calvo Martínez. Madrid: Gredos, 1985.

FEMENÍAS, M.L. Los inicios de la retórica aristotélica: el *Grilo*. **ENDOXA**. Madrid, 1 (7), 1996, p. 43-57. DOI: <https://doi.org/10.5944/endoxa.7.1996.4864>

FILÓSTRATO. **Vida de los sofistas**. Introducción, traducción y notas María Concepción Giner Soria. Madrid: Gredos, 1999.

- GIOMBINI, S. Prodicus al bivio. Ancora sull'antilogia. **Peitho**: Examina Antiqua. Polonia, 1 (8), 2017, p. 187- 200.
- GOSLING, J.C.B.; TAYLOR, C.C.W. **The Greeks on Pleasure**. New York: Oxford University Press, 1982.
- GRAY, V. The Linguistic Philosophies of Prodicus in Xenophon's 'Choice of Heracles'. **Classical Quarterly**. Cambridge, v. 56, n. 2, 2006, p. 426-435.
- HARDER, M.-P. Dialectique du sujet et virilité héroïque: la fable d'Hercule à la croisée des chemins et la question du genre. **Revue de Littérature Comparée**. Paris, v. 334, n. 2, 2010, p. 145-163.
- HUSS, B. The Dancing Sokrates and the Laughing Xenophon, or the Other "Symposium". **The American Journal of Philology**. Baltimore, v. 120, n. 3, 1999, p. 381-409.
- JENOFONTE; PSEUDO JENOFONTE. **Obras menores**: Hierón, Agesilao, La república de los lacedemonios, Los ingresos públicos, El jefe de la caballería, De la equitación, De la caza; **La república de los atenienses**. Introducciones, traducciones y notas Orlando Guntiñas Tuñón. Madrid: Gredos, 1984.
- JENOFONTE. **Anábasis**. Traducción y notas Ramón Bach Pellicer. Madrid: Gredos, 1991.
- JENOFONTE. **Recuerdos de Sócrates, Económico, Banquete, Apología de Sócrates**. Introducciones, traducciones y notas Juan Zaragoza. Madrid: Gredos, 1993.
- JOHNSON, D.M. From Generals to Gluttony: *Memorabilia* Book 3. In: STAVRU, A.; MOORE, C. (eds.). **Socrates and the Socratic Dialogue**. Leiden: Brill, 2018, p. 481-499. DOI: https://doi.org/10.1163/9789004341227_0244.
- KUNTZ, M. The Prodikeyan 'Choice of Herakles' a Reshaping of Myth. **The Classical Journal**. Cambridge, v. 89, n. 2, dec. 1993-jan. 1994, p. 163-181.
- LORAUX, N. **Las experiencias de Tiresias**: Lo masculino y lo femenino en el mundo griego. Traducción C. Cerna y J. Pòrtulas. Barcelona: El Acantilado, 2004.
- PLATÓN. **Diálogos I**: Apología, Critón, Eutífrón, Ion, Lisis, Cármides, Hípias Menor, Hípias Mayor, Laques, Protágoras. Traducción y notas J. Calonge Ruiz, E. Lledó Iñigo y C. García Gual. Madrid: Gredos, 1985.
- PLATÓN. **Diálogos III**: Fedón, Banquete, Fedro. Traducción y notas C. García Gual, M. Martínez Hernández, E. Lledó Iñigo. Madrid: Gredos, 1986.
- ROCCHETTE, B. Héraclès à la croisée des chemins. Un *topos* dans la littérature gréco-latine. **Les Études Classiques**. Belgique, LXVI, 1998, p. 105-113.

SANSONE, D. Heracles at the Y. **The Journal of Hellenic Studies**. Cambridge, v. 124, 2004, p. 125-142.

SANSONE, D. Xenophon and Prodicus' Choice of Heracles. **Classical Quarterly**. Cambridge, v. 65, n. 1, may 2015, p. 371-377. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0009838814000895>.

SÓFOCLES. **Tragedias**. Traducción Assela Alamillo. Madrid: Gredos, 1981.

STAFFORD, E. Vice or Virtue? Herakles and the Art of Allegory. In: RAWLINGS, L.; BOWDEN, H. (eds.). **Herakles and Hercules: Exploring a Graeco-Roman Divinity**. Wales: The Classical Press of Wales, 2005. p. 71-96.

STAFFORD, E. **Herakles**. London: Routledge, 2012.

STAFFORD, E. Hercules' Choice: Virtue, Vice and the Hero of the Twentieth-Century Screen. In: ALMAGOR, E.; MAURICE, L. (eds.). **The Reception of Ancient Virtues and Vices in Modern Popular Culture: Beauty, Bravery and Glory**. Leiden: Brill, 2017. p. 140-166.

XENOPHON. **Opera omnia**. 2. ed. Oxford: Clarendon Press, 1921. vol. 2.

- ¹JENOFONTE, *Memorables*, II, 1, 21: Πρόδικος δὲ ὁ σοφὸς ἐν τῷ συγγράμματι τῷ περὶ Ἡρακλέους, ὅπερ δὴ καὶ πλείστοις ἐπιδείκνυται. Véase también *Memorables*, II, 1, 34: οὕτω πως διώκει Πρόδικος τὴν ὑπ' Ἀρετῆς Ἡρακλέους παιδείουσιν· ἐκόσμησε μὲντοι τὰς γνώμας ἔτι μεγαλειότεροις ῥήμασιν ἢ ἐγὼ ὦν. PLATÓN, *Banquete*, 177b, refiere que Pródico escribe elogios a Heracles. Agradezco las observaciones de los dictaminadores anónimos, sus comentarios ayudaron a mejorar este trabajo.
- ²PLATÓN, *Protagoras*, 315c-d, y *Banquete*, 177b. Para detalles acerca de las lecturas públicas y los cursos especializados que impartía Pródico de Ceos, véase DIMAURO, 2012, p. 21-56.
- ³JENOFONTE, *Banquete*, I, 5 y IV, 62.
- ⁴FILÓSTRATO, *Vidas de los sofistas*, I, 482-483.
- ⁵ROCCHETTE, 1998, p. 105-113, y GIOMBINI, 2017, p. 188. Cabe señalar que en la época clásica la educación antigua y la nueva reivindican a este héroe, por eso recurren a él como modelo, aprovechando los claroscuros de su comportamiento (LORAUX, 2004, p. 369).
- ⁶Véanse STAFFORD, 2005, p. 71-96; STAFFORD, 2012; STAFFORD, 2017, p. 140-166, y ALLAN et al., 2020.
- ⁷ARISTÓFANES, *Las ranas*, 107-115.
- ⁸ARISTÓFANES, *Las nubes*, 1045-1054.
- ⁹ARISTÓFANES, *La paz*, 741.
- ¹⁰ARISTÓFANES, *Los pájaros*, 1604.
- ¹¹SÓFOCLES, *Traquinias*, 248-257 y 459-460, respectivamente.
- ¹²EURÍPIDES, *Heracles*, 697 ss.
- ¹³EURÍPIDES, *Heracles*, 851-853.
- ¹⁴LORAUX, 2004, p. 262-263. Ateneo (*Banquete de los eruditos*, XII, 512e) señala que las aguas termales estaban consagradas al Anfitríonida y para referirse a las camas suaves se usaba la expresión “lecho de Heracles”.
- ¹⁵STAFFORD, 2005, p. 88-89; Idem, 2012, p. 104-136; Idem, 2017, p. 141 y 144.
- ¹⁶DORION, 2008, p. 107.
- ¹⁷JENOFONTE, *Memorables*, II, 1, 1; véanse también GOSLING; TAYLOR, 1982, p. 40.
- ¹⁸DIMAURO, 2012, p. 36.
- ¹⁹Esto coincide con JENOFONTE, *La república de los lacedemonios*, 2, 1, donde el autor ateniense informa que, cuando los niños dejan la infancia y entran a la adolescencia, los otros griegos les quitan a los pedagogos, a los maestros y nadie manda sobre ellos, ya que los dejan independientes.
- ²⁰Dorion (2008, p. 104) señala que la apariencia y la actitud de Ἀρετή corresponde a lo que Licurgo pide a los adolescentes espartanos.
- ²¹STAFFORD, 2005, p. 75.
- ²²HARDER, 2010, p. 146, y DAVIES, 2013, p. 9, n. 25.
- ²³Al parecer Jenofonte acertó un poco el relato y suprimió la respuesta del joven (DIMAURO, 2012, p. 38). Cabe señalar que las hazañas de Heracles eran muy famosas y se sabía que al final el héroe fue divinizado; por lo tanto considero que no era necesario explicar su decisión final.
- ²⁴KUNTZ, 1993-1994, p. 165.
- ²⁵Idem, ibidem, p. 180. Considero que el énfasis pedagógico de este relato coincide con el carácter de Jenofonte quien, como buen divulgador, desea que toda su audiencia comprenda sus escritos (JOHNSON, 2018, p. 498).
- ²⁶STAFFORD, 2012, p. 123.
- ²⁷DIMAURO, 2012, p. 29.
- ²⁸SANSONE, 2004, p. 140, y Idem, 2015, p. 377. Conviene mencionar que, cuando apareció esta obra de Jenofonte, con probabilidad estaban vivos Isócrates (alumno de Pródico), Platón y el propio Aristipo, quienes podrían

haber desmentido lo relatado por el historiador (Idem, 2015, p. 376). También es evidente que en el mito de Heracles aparecen los temas tradicionales del pensamiento aristocrático (DIMAURO, 2012, p. 27).

²⁹SANSONE, 2015, p. 373-374.

³⁰GRAY, 2006, p. 432.

³¹GIOMBINI, 2017, p. 194, 195 y 197.

³²Como afirma Bernard Huss (1999, p. 382), el historiador no cita textualmente a otros autores, sino que reacomoda los elementos que toma de ellos según sus propias necesidades, con la finalidad de crear nuevas obras de arte que son sencillamente “jenofónicas”.

³³JENOFONTE, *De la caza*, 13, 1-6.

³⁴DORION, 2008, p. 94.

³⁵Idem, ibidem, p. 95 y 96.

³⁶Idem, ibidem, p. 101.

³⁷Idem, ibidem, p. 107-108.

³⁸JENOFONTE, *Memorables*, I, 2, 4-5.

³⁹JENOFONTE, *Memorables*, I, 2, 1.

⁴⁰JENOFONTE, *Memorables*, IV, 5, 1. Coincido con David M. Johnson (2018, p. 489) en que Sócrates no es un líder, sino un maestro de líderes y Jenofonte es un ejemplo de líder exitoso educado por el filósofo.

⁴¹JENOFONTE, *Memorables*, IV, 5, 3-6.

⁴²JENOFONTE, *Memorables*, I, 3, 5-6. Jenofonte está de acuerdo con Sócrates en que comer en exceso hace evidente una decadencia moral y corporal, quien padece este vicio está descalificado políticamente (AZOULAY, 2004, p. 123).

⁴³JENOFONTE, *Memorables*, I, 5, 1 y 6; II, 1, 1; I, 3, 5-8, y IV, 5, 1-12.

⁴⁴JENOFONTE, *Memorables*, IV, 5, 8-9; I, 3, 15, y II, 1, 33.

⁴⁵JENOFONTE, *Memorables*, I, 1, 2; I, 1, 4; IV, 3, 2, y I, 4, 19.

⁴⁶JENOFONTE, *Memorables*, I, 2, 4, y I, 6, 7.

⁴⁷JENOFONTE, *Memorables*, II, 1, 18-19.

⁴⁸JENOFONTE, *Memorables*, II, 7, 7.

⁴⁹JENOFONTE, *Memorables*, II, 6, 39.

⁵⁰JENOFONTE, *Memorables*, I, 2, 6-7.

⁵¹JENOFONTE, *Memorables*, I, 2, 7-8 y 14; II, 4, 5-7, y II, 6, 8-15.

⁵²JENOFONTE, *Memorables*, III, 1, 2-3; III, 4, 6, y III, 3, 9.

⁵³JENOFONTE, *Memorables*, III, 2, 4.

⁵⁴JENOFONTE, *Económico*, V, 1. En V, 1-17, Sócrates realiza un elogio de la agricultura.

⁵⁵JENOFONTE, *Memorables*, I, 2, 1-2.

⁵⁶JENOFONTE, *Memorables*, IV, 8, 11.

⁵⁷JENOFONTE, *Banquete*, IV, 15.

⁵⁸JENOFONTE, *Memorables*, IV, 1, 1.

⁵⁹JENOFONTE, *Económico*, VI, 14-17, y XI, 6.

⁶⁰JENOFONTE, *Económico*, XI, 8.

⁶¹JENOFONTE, *Económico*, XI, 14 y 18.

⁶²JENOFONTE, *Económico*, XI, 12.

⁶³JENOFONTE, *Económico*, XI, 15, 17 y 18.

⁶⁴JENOFONTE, *Económico*, XX, 15.

⁶⁵JENOFONTE, *Económico*, XXI, 5-6.

⁶⁶JENOFONTE, *Económico*, XI, 8.

⁶⁷JENOFONTE, *Económico*, XIV, 10. Iscómaco premia a sus mejores trabajadores y castiga a los malos (XII, 19).

⁶⁸JENOFONTE, *Económico*, XII, 11-14.

⁶⁹JENOFONTE, *Económico*, XI, 9 y 22.

- ⁷⁰JENOFONTE, *Económico*, x, 2-9, en este pasaje Jenofonte censura el uso de cosméticos.
- ⁷¹JENOFONTE, *Económico*, xi, 25.
- ⁷²JENOFONTE, *Económico*, xvi-xix, y ix, 11-13.
- ⁷³JENOFONTE, *Memorables*, iv, 2, 11.
- ⁷⁴JENOFONTE, *Económico*, i, 19-20, y 22.
- ⁷⁵JENOFONTE, *Hiparco*, vii, 1.
- ⁷⁶JENOFONTE, *Hiparco*, i, 1-2, y iii, 1-5.
- ⁷⁷JENOFONTE, *Hiparco*, v, 11 y 14; vi, 1 y 6; vii, 4; ix, 8-9.
- ⁷⁸JENOFONTE, *Hiparco*, vi, 3, y vii, 5.
- ⁷⁹JENOFONTE, *Hiparco*, iv, 14.
- ⁸⁰JENOFONTE, *Hiparco*, vi, 4-6.
- ⁸¹JENOFONTE, *Hiparco*, iv, 2-5, y todo el libro iii.
- ⁸²JENOFONTE, *Memorables*, i, 7, donde Sócrates menciona la falta de buenos jefes militares.
- ⁸³JENOFONTE, *Hiparco*, iv, 2-5.
- ⁸⁴JENOFONTE, *Hiparco*, v, 4.
- ⁸⁵JENOFONTE, *Hiparco*, i, 22, y ii, 2.
- ⁸⁶JENOFONTE, *Hiparco*, i, 11 y 12. En las *Nubes*, Aristófanes se refirió a la desmedida pasión por los caballos, ya que esta costosa afición del joven Fidípides ocasionó la ruina de su padre.
- ⁸⁷JENOFONTE, *Económico*, i, 19-20, y 22.
- ⁸⁸JENOFONTE, *Hiparco*, viii, 7. Al respecto, Jenofonte es coherente con su idea de que los líderes tienen que procurar la felicidad de la gente que está a su cargo y de su ciudad.
- ⁸⁹DIOGENES LAERTIUS, *Lives of eminent philosophers*, ii, 53-55. Véase también FEMENÍAS, 1996, p. 44.
- ⁹⁰Giombini (2017, p. 192) señala que Pródico ofrecía la libertad narrativa para establecer una conexión, con finalidad apologética, entre Sócrates y un sabio muy famoso.
- ⁹¹DORION, 2008, p. 106. Al respecto, Dimauro (2012, p. 43) afirma que, por sus implicaciones ideológicas, este relato se encuentra profundamente arraigado en el ADN conceptual de Jenofonte. Amit (2016, p. 140, n. 16) señala que las virtudes descritas por *Arété* son típicamente jenofónicas.
- ⁹²Coincido con William Altman (2021) en que Jenofonte nos enseña a dirigir en todas sus obras, mediante precepto, ejemplo e imagen; y su papel como educador se detecta más en sus escritos.
- ⁹³COMENIUS, *Orbis sensualium pictus*, cap. cxii, edición de 1810.